

FRANCISCO

Gracias á Dios. ¿Y en tu casa?

JORGE

Muy bien desde las tres de la tarde.

FRANCISCO

¿Hubo novedad antes?

JORGE

A las tres sale de paseo Gertrudis... y descansamos.

FRANCISCO

Siempre bromista.

JORGE

Lo digo en broma porque es de mejor efecto... pero, créeme, es muy serio. ¿Y aquí?

FRANCISCO

Figúratelo. Nuestros hijos aún de novios... Un paraíso.

JORGE

¿No hay disgustillos?

FRANCISCO

¿A quién se le ocurre?

JORGE

En la intimidad, alguna nubecilla...

FRANCISCO

No me hables de nubes. Hoy es mi preocupación por el grandioso espectáculo celeste que aguardamos. ¿Vienes á verlo?

JORGE

Voy al Real.

FRANCISCO

Después. No debes perder esta ocasión.

JORGE

Hace ya años que no aprovecho ninguna.

FRANCISCO

¿Aún te gustan las faldas?

JORGE

¿Y á tí?

FRANCISCO

Estoy á régimen.

JORGE

Y yo.

FRANCISCO

¡Pícara vejez!... ¿Pero no observas que ahora hay un plantel de muchachas bonitas? En nuestros tiempos no había tantas.

JORGE

Ha mejorado la raza.

FRANCISCO

Eso es una gloria para nosotros. Se ve la señal de nuestra colaboración.

JORGE

Alguna obra original hemos hecho...

FRANCISCO

Y muchas refundiciones.

JORGE

Esas continúan haciéndolas. Hoy he visto una chiquilla...

FRANCISCO

¿Tú crees que el mirar será pecado?

JORGE

En ellas, sí; pecado de tontería por mirar á un viejo.

FRANCISCO

Yo las contemplo inocentemente.

JORGE

Y yo ex-inocentemente. El resultado es idéntico, pero la intención...

FRANCISCO

Si volviésemos á empezar...

JORGE

Con lo que sabemos...

FRANCISCO

Y los adelantos modernos...

JORGE

Ven al Real esta noche. Te enseñaré una chiquilla...

FRANCISCO

Ven á mi observatorio. Te enseñaré la conjunción de Marte y...

JORGE

Déjate de estrellas. Ven al Real.

FRANCISCO

Déjate de mujeres.

JORGE

Jamás. Aún anoche soñé que me había sorprendido mi mujer en una aventurilla... Al des-

pertarme y recordarlo, no sabes lo que me sorprendí yo de que me hubieran podido sorprender...

FRANCISCO

¿Aún haces conquistas?

JORGE

En sueños, sí.

FRANCISCO

¿Y despierto?

JORGE

No, hombre, para qué. Y con las mujeres de hoy día no se puede gastar ni un galanteo: son muy comprometedoras. Aún la otra tarde me permití unos ligeros piropos á una modistilla... ¡monísima! ¿Y á que no te imaginas lo que me contestó la muy descarada?

FRANCISCO

¿Qué te contestó?

JORGE

Que sí. ¡Me dió un coraje!... Si me lo llega á decir hace veinte años...

FRANCISCO

Yo por eso no me declaro. Diciéndome que no, es una vergüenza, y diciéndome que sí, es otra vergüenza. Decididamente, á mis estrellas.

## ESCENA IX

DICHOS: PILAR

Por la izquierda.

PILAR

Ya tiene usted arriba ese paño.

FRANCISCO

Muchas gracias. Con tu permiso. Si quieres venir, á las nueve y tres minutos...

JORGE

Allá veremos.

FRANCISCO

Dispénsame: estoy ocupadísimo con los preparativos.

Vase por la izquierda.

## ESCENA X

PILAR Y JORGE

PILAR

Arreglando.

Esta manía de cambiarlo todo de sitio...

32830

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1946. 1825 MONTERREY, MEXICO

JORGE

Es bien inofensiva.

PILAR

Cómo se conoce, papá, que tú no tienes que arreglarlo.

JORGE

¿Ha venido tu madre?

PILAR

No.

JORGE

Me alegro. Traía cinco minutos de retraso.

PILAR

¿Estáis citados aquí?

JORGE

A su manera. «A las ocho en punto en casa de Pilar». Eso quiere decir que á las ocho en punto he de estar yo, y Gertrudis vendrá cuando le parezca.

PILAR

Tú siempre has sido muy bueno, papáito.

JORGE

Así me tratan.

PILAR

¿Tienes queja de mamá?

JORGE

¡Ninguna...! Y si la Naturaleza fuera más sabia y hubiese hecho de Gertrudis tu padre y de mi tu madre, seríamos un matrimonio ideal.

PILAR

No te achiques, que ya gastas tu geniecito...

JORGE

¿Fuera de casa? ¡Ya lo creo... no faltaba más!

PILAR

Vivís muy tranquilos, muy dichosos.

JORGE

Eso es verdad; peloteras no tenemos. En veintisiete años que llevamos de casados, tu madre, por culpa mía, no ha podido quejarse más que dos veces. Una, cuando naciste tú.

PILAR

¿Y otra?

JORGE

Cuando nació tu hermana.

PILAR

¡Mira que incomodarla en esos días!

JORGE

Esos son todos los disgustos... pero, antes y después me he desvelado por complacerla.

PILAR

Y mamá también.

JORGE

Sí, hija mía. Tu madre también se desvela porque la complazcan.

PILAR

Os envidio.

JORGE

¿No eres feliz? Un marido de tu gusto, joven, rico y enamorado. Los dos con salud, en plena luna de miel. Año y medio de cónyuges... ¿sabías esa palabreja?

PILAR

Sí, papá.

JORGE

Suena bien; es distinguida.

PILAR

Entonces, está mal aplicada. Mi marido no es cónyuge mío.

JORGE

¡No ha de ser!

PILAR

No. Es un ser vulgar, sin refinamientos.

JORGE

¿Aún sigues con esa canción?

PILAR

A tí no se te puede hablar de Andrés: le disculpas.

JORGE

Eso es poco: le admiro.

PILAR

¡Si le vieras tan de cerca como yo!

JORGE

No hace falta acortar tanto las distancias. Es un hombre de carácter.

PILAR

¡Buena condición!

JORGE

Son dos condiciones. Una, la de tener carácter, y otra, la de ser hombre. Y en los tiempos que corremos, casarse con un hombre no es todavía un premio grande, pero está en la centena.

PILAR

No comprendo que sea un mérito.

JORGE

En tí también es mérito no comprenderlo.  
Te felicito.

PILAR

Habla de modo que te entienda.

JORGE

Pues mira, hija, si quieres seguir mi consejo, que no querrás, reza una novena, ó varias novenas, en acción de gracias por haberte casado con Andrés.

PILAR

¿Ha sido un favor del cielo?

JORGE

Evidente. Con mi cuñada, la Marquesa, que os hacía bailar cotillones; con mi mujer, que os llevaba al palco de la Marquesa; teniendo coche á diario—el coche de la Marquesa—con vuestro padre, que tiene en este momento el honor de dirigirte la palabra, y que no os ha dirigido más que eso toda su vida, sin una peseta de dote y con dos millones de pesetas en pretensiones, Andrés no es un marido, es un milagro.

PILAR

Si las cosas se hicieran dos veces...

JORGE

¿No te casarías?

PILAR

¿Con Andres? No.

JORGE

Y estarías como tu hermana, que ya es soltera tres veces... Verás, verás tu hermanita, y eso que hace más ruido por Madrid que un automóvil de petróleo... Novios, los que quiere: pretendientes, lleva ya tres y medio.

PILAR

¿Cuál es el medio?

JORGE

El de ahora. No debe estar enterado todavía de que la Marquesa tiene hecho testamento nombrando heredero á Ricardito, el húsar ese...

PILAR

Papá, nos estimas en muy poco.

JORGE

Vosotras tenéis la culpa. En Madrid no sois

hijas nuestras sino sobrinas de la Marquesa de Fuenteseca, y casarse con una sobrina es peligroso.

PILAR

¿Deseas casar á Laura?

JORGE

Casi tanto como ella misma.

PILAR

No la apresures, que escoja bien.

JORGE

Que coja, que coja; nos contentamos con eso.

PILAR

Para casarse como yo...

JORGE

No blasfemes.

PILAR

¿Es pecado hablar de Andrés?

JORGE

Hablar mal del marido, tal vez no sea pecado, pero de mal gusto sí es. Y tú no tienes pretexto: me consta que es bueno, cariñoso.

PILAR

Y terco.

JORGE

En lo suyo, en la línea que se ha marcado, en quitarte de la cabeza oropeles y fantasías... Perfectísimamente; se lo aplaudo.

PILAR

Tú nunca me quisiste. Mamá es la que me quiere.

JORGE

Claro. Es la que te da cuerda...

## ESCENA XI

DICHOS: GERTRUDIS, LAURA

Por el foro.

GERTRUDIS

Creí que no ibas á estar todavía.

JORGE

Pues estoy.

GERTRUDIS

Sólo faltaba que te retrasases, sabiendo que nos toca el Real esta noche.

JORGE

¿Os toca el convite esta noche?

GERTRUDIS

¿Tenías preparada esa gracia?

JORGE

Lo que es tiempo me ha sobrado. Llevamos veinte años convidados.

GERTRUDIS

Yo ya venía impaciente. Como sé lo que eres, me dije: Jorge se retrasa, y luego tendremos que vestarnos de prisa, comer escapados, todo sin orden...

JORGE

Tranquilízate, estoy aquí.

GERTRUDIS

¿Y si no estuvieras?

JORGE

Tienes razón. Debes disgustarte pensando en las complicaciones que habrían podido ocurrir—y que son rigurosamente lógicas—en el supuesto de que estoy en China, y no aquí, aguardándote.

GERTRUDIS

En China no sé qué papel harías...

JORGE

Yo tampoco... pero quizás me decida á probar.

GERTRUDIS

Dejémoslo: no se puede razonar contigo.

Reuniéndose á Pilar y á Laura.

Venimos de casa de mi hermana, la marquesa...

LAURA

Y la tía nos ha dicho que contaba con que tú la acompañarías al baile de la duquesa. ¿Sabes?, para no entrar sola.

PILAR

¡Imposible!

LAURA

¿No vas?

PILAR

No tengo traje.

GERTRUDIS

Hasta el veinte...

PILAR

Andrés me dió la orden de no ir.



GERTRUDIS

¡Ni que fueras un lacayo!

PILAR

Lo mismo.

LAURA

¿Y te aguantas?

JORGE

Naturalmente.

LAURA

¡Pues á mí podía venir un señor marido con esos tonos!

JORGE

A tí es difícil que te lo digan.

LAURA

Porque yo contesto.

JORGE

Cuando tengas á quién. Por ahora te limitas á preparar las contestaciones.

GERTRUDIS

Yo estoy en el caso de advertirlo muy seriamente. Mi cariño de madre y mi experiencia deben ser tus consejeros, Pilar. No dejes que te domine.

LAURA

Aun siendo una cualquiera, no debía tratarte así. Te dije muchas veces que era una locura ese matrimonio demasiado desigual.

GERTRUDIS

Para algo eres la sobrina de la marquesa de Fuenteseca, nieta de los condes...

JORGE

Biznieta.

GERTRUDIS

Es lo mismo.

A Pilar.

No te dejes dominar. Vale más ponerse un día amarillo que ciento colorado; y estas pequeñeces, en apariencia, son las decisivas. Si cedes hoy, estás obligada á ceder mañana. Imponete, y si es preciso, cuenta con nosotras.

LAURA

¡Ya lo creo! Nos tienes á tu lado.

JORGE

Esos son consejos... Motín, revolución, paños, tiros, y si no llega, la suegra y la cuñada.

GERTRUDIS

No desatines.

A Pilar.

¡Qué desgraciada eres!

PILAR

No te lo figuras bastante...

LAURA

Chica, lo que es yo, iba al baile.

PILAR

¿Sin traje?

JORGE

Sería demasiado vistoso.

LAURA

Encargándotelo y después ya lo pagará.

GERTRUDIS

Es una tacañería. Palabras muy huecas, pero en el fondo, cuestión de dinero. Y teniéndolo de sobra, yo no puedo consentir que á una hija mía la atropellen tan brutalmente.

PILAR

Da el pretexto de que ha de ausentarse y no quiere que vaya sola.

GERTRUDIS

¡Ir con la marquesa puede que aún le parezca poco! Las diferencias de educación no se borran nunca... y si te ve mansa estás perdida.

JORGE

Levantarla bien de cascos... que lo necesita.

GERTRUDIS

¿Dices que se marcha? Pues bien, te encargas el vestido.

PILAR

¡Mamá!

GERTRUDIS

Yo te lo mando. Y dos días antes de la fiesta le escribes—le escribimos—avisándole que yo quiero que vayas al baile. Si no viene, es señal del aprecio que hace de tí, y á una grosería se contesta con un acto enérgico, vas al baile.

PILAR

¿Y si viene?

GERTRUDIS

No hay cuestión. Estando él aquí, te acompaña. ¿No era esa la disculpa?

LAURA

Discurre muy bien mamá, y sobre todo, lo esencial es que no te acobardes, que luches.

JORGE

¡Por los clavos de Cristo! no seáis imprudentes, que vais á destrozar una familia.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES  
"ALFONSO HELYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

GERTRUDIS

¿Qué entiendes tú de esto?

A Pilar.

No escuches á tu padre, que es un exagerado.

JORGE

Atiende á tu madre... y ya veremos después.

GERTRUDIS

Verá después lo que tú has visto antes. Que en las casas hace falta una voluntad.

JORGE

Y en los hombres también.

GERTRUDIS

Por tí la maltrataría. ¡Es el marido! ¡El amo!

Abrazándola.

¡Pobre hija mía!

PILAR

¡Ay, mamá de mi alma!

LAURA

Abrazándola.

¡Pobre hermana!

JORGE

¿Estáis locas? Cualquiera diría que hay una desgracia... Pero, ¿qué pasa? ¿Que no la deja

ir sola á un baile? Pues hace muy bien. ¿Que no le da la gana de que se salga de su centro de vida? Pues hace muy requetebién.

GERTRUDIS

Delante de tí no se puede tratar ningún asunto grave. Yo siento haberte dicho que vinieras.

JORGE

Yo no, y conste que es insensato todo lo que habláis.

GERTRUDIS

Cállate, ó tendremos una muy seria. Tolerar un padre que se martirice á su hija... Sólo tú, que no tienes entrañas... Vámonos, porque me exalto.

JORGE

Sí, mujer, sí, vámonos.

GERTRUDIS

Ya vendré sola y hablaremos.

PILAR

Adiós, mamá.

JORGE

Adiós, hija.

PILAR

Buenas noches, papá.

Gertrudis deja pasar á Laura y á don Jorge, y al desaparecer éstos por el foro se dirige nuevamente á Pilar.

ESCENA XII

PILAR Y GERTRUDIS

GERTRUDIS

Rápidamente.

Defiéndete, hija mía. Defiéndete, Pilar, y pase lo que pase, cuenta con tu madre... con nuestra casa... donde te esperamos con los brazos abiertos.

PILAR

¿Separarme de Andrés?

GERTRUDIS

Por tu propio bien y por el suyo. Una lección le amansaría. En la primera que me hizo tu padre, lo tuve un mes á pan y agua... conyugal, y fué mano de santo. No lo olvides.

Vase rápidamente por el foro.

ESCENA XIII

PILAR Y JORGE

JORGE

Sale rápidamente por el foro.

Hija mía, ¡por Dios te pido que medites! no hagas caso de tu madre. Mira que el matrimonio es una cosa muy delicada.

ESCENA XIV

DICHOS Y GERTRUDIS

Por el foro.

GERTRUDIS

Saliendo.

Ya me lo figuraba. ¿A qué has vuelto?

JORGE

Se me olvidó el bastón.

GERTRUDIS

¿Dónde está?

JORGE

No he debido traerlo... por eso digo que se me ha olvidado.

GERTRUDIS

Estará en casa. Vámonos.

Se lo lleva del brazo, regañando, por el foro.

ESCENA XV

PILAR queda pensativa. Entra ANDRÉS y la mira, sin que ella demuestre enterarse.

ANDRÉS

Saliendo por el foro.

Mal talante llevan tus padres. No he querido detenerlos.

PILAR

¿Eres tú?

ANDRÉS

Soy yo. ¿Y eres tú la que me recibe?

PILAR

¡No esperarías que brincase!

ANDRÉS

Ni tampoco que continuaras inmóvil. Paciencia. Lo que se espera, no es siempre lo que llega.

Pausa. Pilar vuelve á quedar pensativa. Andrés se quita el gabán y el sombrero; toca el timbre.

### ESCENA XVI

DICHOS: CRIADO

Por el foro, que recoge el gabán y el sombrero de Andrés.

ANDRÉS

Al criado.

Pide la comida y avisa al señor.

Vase el criado por el foro.

### ESCENA XVII

PILAR Y ANDRÉS

ANDRÉS

¿Estás disgustada?

PILAR

Secamente.

No.

ANDRÉS

¿Enferma?

PILAR

Tampoco.

ANDRÉS

Entonces estás bien.

PILAR

Sí.

ANDRÉS

Sonriente.

¿Adivino y te doy un abrazo?

PILAR

Adivina... y no me abracés.

ANDRÉS

Eso es más claro. Soy el que te enojo.

PILAR

Pero no tiene importancia... para tí. Debe ser tu gusto.

ANDRÉS

¿Lo crees?

PILAR

Para convencerme de lo desagradable, tienes siempre una razón.

ANDRÉS

¿Una?

PILAR

La de ser mi marido.

ANDRÉS

Y para figurarte que deséo molestar, te basta con recordar que eres mi mujer.

PILAR

Con aire.

No lo olvido.

ANDRÉS

Ahi tienes una respuesta que parece un latigazo, nada más que por el acento. Pero dices bien; los matrimonios deben odiarse para no caer en la vulgaridad de quererse mucho.

PILAR

¿Y tú confiesas que me aborreces?

ANDRÉS

Que lo procuro. Para llegarme á tí, y estar de acuerdo los dos, estudio el odio, como de muchacho estudiaba las asignaturas para llegar ante el tribunal de exámenes. No me han gustado nunca las matemáticas, pero, ¿qué remedio? había que aprobar el año y las aprendí sin acabar de entenderlas.

PILAR

Eso demuestra tu aplicación.

ANDRÉS

Igual me pasa contigo. No me gustan los enfados, ni comprendo por qué hemos de tenerlos, pero, ¿qué remedio? Aunque te quiero, como el cariño no es asignatura de este curso, tengo que decirte: «Pilar, ¿vamos á pelearnos un poco?»

PILAR

No seas ridículo; ¡me impacientan tus zalamerías!

ANDRÉS

Y ya estamos peleándonos.

PILAR

Tú tienes la culpa.

ANDRÉS

¿Qué más da? Mi afán sería no reñir, pero riñendo nos repartimos los golpes entre los dos. Que empieces tú ó que empiece yo, no tiene más que un interés histórico, para cuando lo cuentés.

PILAR

O para cuando lo contemos.

ANDRÉS

Admito el plural. Entre esposos es lo más necesario y lo menos frecuente. Si dijéramos siempre: queremos, vamos... no habría el desacorde en que se tropieza, diciendo: quiero, voy...

PILAR

Eso es cuestión de oído. Hay hombres...

ANDRÉS

¿Como yo?

PILAR

Como tú, que al decir quiero... se figuran que han dicho queremos.

ANDRÉS

Los tiranos.

PILAR

Exactamente. Pero las revoluciones lo han desacreditado mucho.

ANDRÉS

Y ahora, conformes ya en pelearnos, ¿tienes la amabilidad de explicarme por qué nos peleamos?

PILAR

Porque estás poniéndome en evidencia, porque no hago cosa que tú no corrijas, ni doy palabra que tú no retires.

ANDRÉS

¿Tanto?

PILAR

Tanto; y estoy harta de tutela.

ANDRÉS

Eso aún no me indica de un modo preciso la causa de este enfado.

PILAR

¡Qué desmemoriado eres!... ¿No recuerdas quién me hizo pasar el bochorno de tener que decirle ayer mismo á la modista que suspendiera el trabajo, porque el vestido no me convenía? Es decir, no te convenía á tí que se hiciera.

ANDRÉS

¿Y qué opinas de encargarme el traje habiéndote dicho que no ibas al baile?